

DIARIO DE COLIMA



Inbox

SERGIO BRICEÑO GONZÁLEZ

Miércoles 19 febrero 2014 7:27 am

EN julio del año pasado se publicó en esta Casa Editora el reporte de Standard & Poor's, que revelaba el descenso la calificación crediticia de Colima al nivel de "negativa", y se explicaba en el texto que una de las causales de esta reducción en el grado de confianza en la administración de Mario Anguiano Moreno se debía, en parte, a la deuda de por lo menos 2 mil 750 millones de pesos.

Han sido varios los reportes que se han generado desde hace por lo menos 4 años, y la mayoría de ellos, no sólo de S&P, sino de otras calificadoras, sitúan a Colima en un estancamiento ocasionado en un alto porcentaje por los pasivos que dejó el silveriatio, es cierto, pero también por los endeudamientos que tuvieron lugar a lo largo de 2011 en que se acumularon los casi 3 mil millones de pesos que hoy, según algunas versiones, debe en realidad el gobierno anguianista.

Se nos puede tildar de pesimistas y hasta de melancólicos y cínicos o antiéticos o como se le quiera llamar a quien busca la verdad, pero lo cierto es que el monto de la deuda de Mario Anguiano Moreno es desde hace años el verdadero lastre de su administración. Sí, se puede argumentar que se trata de una herencia, pero también se puede decir que las herencias, cuando son negativas, nadie las reclama. Caso contrario: las obras que dejó Cavazos terminadas a Anguiano le tocó terminarlas.

En ese proceso en el que el circulante escasea y en el que nos enteramos que más de 80 centavos de cada peso van a parar al pago de la deuda de los estados y de los municipios en este país, lo único que nos queda es adelgazar los movimientos, de por sí voluminosos, de un gobierno que no tiene ni la más remota idea de qué está pasando en sus finanzas. Pero ni eso.

Quizá ni siquiera sea necesario recordar los pagos millonarios realizados por el anguianismo a los birrieros o al gremio magisterial, porque lo verdaderamente importante son las fiestas en el actual gobierno, y porque lo que vino a demostrar el nivel de crisis en el que vive la gestión de Anguiano fue nada menos que la subasta de bienes (y casi de servicios) a que sometió una parte del patrimonio colimense. Pero eso no es nada si lo contrastamos con los referidos miles de millones de pesos que él, Mario Anguiano, le debe a la banca y de lo cual los colimenses no somos responsables.

Lo peor de todo es que la única manera que existe de garantizar los créditos otorgados es precisamente con las aportaciones presupuestales, las que año con año reciben los gobiernos estatales y municipales. Eso quiere decir que si Anguiano Moreno debe casi 3 mil millones de pesos, entonces las obras que por ese monto se iban a realizar en la entidad que gobierna, nunca se llevarán a cabo, debido a que esos dineros servirán para la cobertura de los intereses y, si bien nos va, de una parte del capital.

De manera que si el presupuesto promedio de Colima es de 7, 8 ó 10 mil millones de pesos anuales, entonces esos 3 mil millones de deuda son casi la mitad (en el primer caso) de todo lo que los colimotes recibimos, pero de lo cual definitivamente no disfrutamos. ¿Por qué? Pues porque se queda en las arcas de alguien o de muchos. Por eso la propia Secretaría de Hacienda le pidió al gobernador, según sus propias palabras, que explicara en qué había invertido una parte de esos recursos anualizados que, con todo y los descuentos ocasionados por el pago del servicio de la deuda, aún llegan a Colima.

Es una vergüenza que también aquí, como en Coahuila o en Tabasco, y últimamente en Chihuahua, las deudas estén relacionadas directamente con los gobernadores, a quienes dicho sea de paso se ha tratado de castigar sin demasiado éxito hasta ahora. Y es que ¿quién más autoriza lo que se invierte, lo que se desvía y lo que de plano se roba si no es un gobernador en turno, sea aquí en Colima o en cualquier otra parte del país?

Además de una vergüenza, creo que el asunto del sobreendeudamiento es una afrenta para todos, no exclusivamente para los colimenses, sobre todo porque no hay empleo, no hay dinero en los bancos para prestar a los empresarios (pese a que los bancos crecieron 16 veces más que la economía mexicana desde la época de Zedillo), y no hay un proyecto real de gobierno que permita pensar que nuestros mandatarios están trabajando para nosotros. ¿Trabajan entonces para ellos?

Colm Tóibín acaba de escribir (en realidad lo hizo hace varios años) una extraordinaria novela de menos de 100 páginas que lleva el estremoso título de El testamento de María. La novela, que fue finalista del Booker Prize en 2013, cuenta la historia, en primera persona, de la Virgen que dio a luz a Jesucristo, pero en un tono en el que todo empieza a convertirse en un thriller, en una novela de misterio y hasta en una historia de terror. Así, vemos el recuento de los milagros realizados por su hijo, y las amenazas que ella sufre porque la quieren, también, crucificar. El resultado es un espléndido fresco de la época mariana y de cómo sus fieles fueron creciendo, junto con su popularidad, muchos años después. Apenas en el siglo 19, por ejemplo, se le concedió ser reconocida como la Madre de Dios. Detalles como ese nos hacen insistir en la necesidad de que la Iglesia Católica rescate del olvido a todas sus santas y vírgenes.